

EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LVIII

MADRID 5 DE ABRIL DE 1931

NUM. 14



LA RESURRECCION

LA RESURRECCION

La resurrección de Jesús es el centro de donde irradian todas las promesas; es como un punto de descanso; todo el edificio levantado por los apóstoles descansa sobre este inmutable fundamento:

«Si Jesús—dice el apóstol Pablo—no resucitó, los más miserables somos de todos los hombres.»

El Señor consumó su obra en la tierra y así pagó por nuestros pecados, y al resucitar, triunfante de la muerte y subiendo al cielo, es la garantía de la justicia de Dios que ha sido satisfecha.

Y ahora los que por la fe están unidos con Jesús, con él son muertos en el pecado, con él son resucitados, y triunfando sobre la muerte, con él subirán a los cielos. Así lo declara el apóstol Pablo:

«Empero Cristo ha resucitado de los muertos: primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre también por un hombre la resurrección de los muertos.»

Los puntos más culminantes del Evangelio son la muerte y la resurrección de Cristo.

La fe los acepta, y para el que cree, la recompensa es perdón de pecados y resurrección a gloria.

SI DIOS QUIERE

El tío Blas era un buen aragonés. Como todavía no había visto Zaragoza, la capital de Aragón, decidió ir a verla.

Para esto se levantó una mañana muy temprano, aparejó su burro, montó en él y se dirigió Zaragoza.

Autes de salir de su pueblo se encontró con su amigo, el tío Julián, que le dijo:

—¿A dónde va usted tan temprano, tío Blas?

—Voy a Zaragoza—contestó éste

—Usted va a Zaragoza si Dios quiere, tío Blas.

—Si Dios quiere como si no quiere, a Zaragoza voy.

—Tenga usted cuidado, tío Blas—dijo el tío Julián—, porque Dios le castigará por blasfemo.

—Bueno, ya lo he dicho—dijo el tío Blas—. Voy a Zaragoza, si Dios quiere como si no quiere. Hasta mañana, tío Julián.

—Hasta mañana, si Dios quiere, tío Blas.

Después de estas palabras, el tío Blas salió del pueblo y empezó a caminar en su burro por el camino de Zaragoza.

Después de una hora de camino llegó a un río en el que solamente había un puente muy malo de madera. ¡Arre, burro! dijo el tío Blas.

El burro empezó a pasar el puente, pero, al llegar a la mitad del río, se rompió el puente, y el tío Blas y el burro se cayeron al río.

El burro asustado salió del río y empezó a correr hacia el pueblo del tío Blas.

Este, después de darse involuntariamente un buen baño, salió del río y empezó a correr detrás del burro, pero no pudo alcanzarlo, y poco después lo perdió de vista.

El tío Blas, mojado hasta los huesos, siguió el camino andando en busca de su burro.

Después de andar un buen rato, se en-

—contró con otro aragonés a quien preguntó:

—Amigo, ¿ha visto usted un burro que pasó por aquí?

—¿Era un burro negro? —preguntó el otro aragonés.

—Sí —dijo el tío Blas.

—¿Con una albarda roja?

—Sí, el mismo.

—¿Y con el rabo cortado?

—Sí, sí, el mismo.

—¿Tenía una cabezada de muchos colores?

—Sí, el mismo, el mismo.

—Era más bien grande que chico, ¿no es verdad?

—Que sí, hombre, que sí. ¿Qué dirección ha tomado?

—Pues, para decir la verdad, yo no lo he visto.

El tío Blas, enfadado al oír esta respuesta, siguió su camino andando hacia su pueblo a donde llegó cansado y encontró a su burro comiendo en la cuadra.

El tío Julián, cuando supo que su amigo el tío Blas había vuelto mojado hasta los huesos, fué a visitarle y le dijo:

—¿Ve usted tío Blas? Dios le ha castigado por blasfemo.

—Sí, es verdad —dijo tío Blas—pero mañana voy a Zaragoza.

—Si Dios quiere, usted va a Zaragoza mañana.

—Dios me ha castigado por blasfemo, pero mañana voy a Zaragoza... si Dios quiere, y pasado mañana vuelvo de Zaragoza, si Dios quiere.

—Muy bien, tío Blas, entonces hasta pasado mañana.

—Hasta pasado mañana, si Dios quiere, tío Julián —dijo tío Blas.

HOCICO DE BUEY

(Cuento popular portugués)

Este era un rey que tenía tres hijos, a quienes dijo un día:

—Hijos míos, id a correr mundo y el que traiga la mujer más hermosa, aquél me sucederá en el trono.

Partieron todos y los dos mayores no tardaron en encontrar dos jóvenes muy hermosas, con las que se casaron. Una era hija de un panadero y la otra de un herrero.

El más pequeño recorrió muchas tierras sin encontrar mujer que le agradase.

Hallábase un día en un descampado y rendido de fatiga, bajó del caballo y se sentó a la sombra de un árbol, desde donde distinguió una casa situada en una eminencia, que no tenía puerta ninguna y sólo solamente una ventana a gran elevación.

Admirándole aquella rareza y rendido además por el cansancio, permaneció allí mucho tiempo hasta que vió a una vieja ir con dirección al extraño edificio y llegada a él golpear la pared y decir en voz alta:

Niña de rostro bello,
suelta tu cabello,
que desde abajo, impaciente,
subir quiero de repente.

Entonces salió de la ventana una trenza de cabello de extraordinaria longitud y singular belleza; la vieja se agarró a ella como si fuera una cuerda y subió hasta la ventana penetrando por ella en la casa.

Poco tiempo después volvió a salir, y el hijo menor del rey, deseando saber de quien sería la desmesurada trenza, llegó a su vez al edificio, golpeó la pared y repi-

tió las palabras que poco antes había oído a la misteriosa vieja.

La trenza volvió a salir de la ventana y el joven subió, quedando pasmado al ver ante sí el rostro de mujer más hermoso del mundo, en el cual estaba pintada la mayor aflicción.

—Vete en seguida—le dijo la hermosa—mira que puede venir mi madre y que posee medios de causarte mucho daño.

—No me voy si no vienes conmigo, pues me he prendado de tí y quiero hacerte soberana, porque sin duda al verte mi padre, el rey, me nombrará sucesor suyo.

—¡Imposible!

—Si no accedes voy a tirarme por esta ventana.

Bajaron ambos por la pared, valiéndose de una cuerda y huyeron a toda prisa en el caballo del hijo del rey, que estaba paciando a la sombra.

Poco, sin embargo, habrían andado cuando oyeron una voz que dijo:

—¡Detente, hija cruel, no me dejes sola en el mundo!

Y como ambos continuaran huyendo la vieja que les seguía, añadió:

—Vuelve al menos la cara, para recibir la bendición de tu madre.

Así lo hizo la inesperta joven y entonces la vieja gritó:

—Permita el diablo que tu hermosa cara se convierta en hocico de buey, pérfida Catalina.

Y dicho y hecho: la hermosa Catalina sufrió la horrible transformación.

Apenas llegó el príncipe a la corte, echaronse todos a reír al ver aquella cara tan horrible, ignorando por qué causa

se había vuelto la joven tan fea que causaba espanto a quien la miraba.

El príncipe contó su desventura a sus hermanos, pero ninguno daba crédito.

Estaba casi para llegar el día en que los tres hermanos habían de presentar sus mujeres ante toda la corte para que se decidiese cual era la más linda y cual de los esposos había de obtener la corona.

(Concluirá)



PENSAMIENTOS

Si amas la vida, economiza el tiempo, porque de tiempo se compone la vida.

Gobierna tu casa, y sabrás cuanto cuesta la leña y el arroz; cría a tus hijos, y sabrás cuanto debes a tus padres.

Una revolución es la demencia de muchos en provecho personal de unos pocos.

El que vive de esperanzas, se expone a morir de hambre.

Cuando algún amigo maniroto te pida prestado, échate a calcular lo que más te conviene perder, o el amigo o el dinero.

Un buen libro es un legado precioso que hace el autor a la humanidad.

El que compra cosas superfluas, se expone a tener que vender las necesarias.